



La situación de la lectura y la formación del lector en el proceso de alfabetización¹

Juracy Assmann Saraiva

EL PAPEL DE LA ESCUELA

La escuela asume la responsabilidad de iniciar al niño en el proceso de alfabetización y, paulatinamente, perfeccionar su lectura, de manera que le garantiza el dominio de una práctica cuya finalidad no se agota en sí misma. Así, aunque el proceso de alfabetización se dirija hacia la apropiación de las operaciones de un código —la lengua escrita, con sus mecanismos de lectura y escritura, complementarios entre sí—, la preparación del lector efectivo pasa por la adopción de un comportamiento en que la lectura deja de ser actividad ocasional para integrarse a la vida del sujeto como necesidad imperiosa, de la cual brotan placer y conocimiento. Consecuentemente, cabe a la escuela más que alfabetizar y posibilitar a sus alumnos el dominio de un código y, a través de este, la convivencia con la tradición literaria: de ella se espera la formación del lector.

¹ Los tres artículos siguientes provienen de una recopilación de estudios dedicados a la relación entre literatura y alfabetización, publicada por la editora Artmed de Porto Alegre a la que agradecemos profundamente. Crédito original: SARAIVA, Juracy. «A situação da leitura e a formação do leitor». En *Literatura e alfabetização: do plano do choro ao plano da ação*. Porto Alegre: Artmed Editora, pp. 23-29. Traducción de Marco Arias Palomino.

Sin embargo, el análisis de la situación en la que se encuentra la lectura comprueba la ineficacia de la escuela, pues el alumno manifiesta su desinterés por esta actividad, lo que evidencia la distancia que se establece entre la acción pedagógica y el alcance del comportamiento deseado. El supuesto lector asume el papel de decodificador y de eventual intérprete, sin desear el desarrollo de actitudes crítico-reflexivas, y limita sus experiencias a los textos literarios exigidos por la escuela, mientras se restringe, en la vida cotidiana, a la lectura de periódicos y revistas.

La naturaleza «descartable» de estos vehículos impresos, cuya permanencia se disipa por la «sobreposición» de informaciones siempre nuevas, parece revelarse como metáfora de la opinión que gran parte de los alumnos tienen a propósito de la lectura. La función informativa y la finalidad pragmática —esta última, orientada para la ejecución de tareas escolares; aquella, para el logro de intereses transitorios—, son los límites de la valoración de la lectura, destinada a agotarse en una finalidad que no trasciende el propio acto que le da forma. La equivocada comprensión de las facultades inherentes al acto de leer es explicada, en relación a la literatura, mediante las actividades desarrolladas en la escuela que miran, predominantemente, a acumular datos cuyo dominio pasa a ser medido en la evaluación de los estudiantes. Por lo tanto, el posicionamiento de los alumnos denuncia la práctica pedagógica, revelando el equívoco que fundamenta tanto la concepción de la lectura y de su finalidad, como la concepción y la finalidad de la literatura, y al mismo tiempo, expone la situación solitaria de la escuela frente a la tarea de articular, a la enseñanza de la lengua, la conquista de lectores de literatura aptos y persistentes.

LA PARTICIPACIÓN DE OTROS AGENTES

Vista como «actividad esencial a cualquier área del conocimiento»,² la lectura está relacionada con el éxito, no solo académico, sino también social y económico, pues se le atribuye la capacidad de promover a los individuos. Es reconocida, de la misma manera, la importancia del arte literario por ser capaz de situar al individuo delante de sí mismo y su contexto; por posibilitarle la percepción de variados puntos de vista y por estimular su creatividad. Sin embargo, la ruptura entre estas manifestaciones

² SILVA, Ezequiel Theodoro da. *O ato de ler: fundamentos psicológicos para uma nova pedagogia da leitura*. 4.ª ed. São Paulo: Cortez, 1987, p. 43.

consensuales y la práctica de los agentes que responden, juntamente a la escuela, por la valorización de la literatura permiten identificar factores ajenos a la praxis pedagógica, que, todavía, interfieren de forma negativa en la formación del lector.

La lectura y el intercambio de experiencias de lectura y de vida ya no forman parte de los encuentros familiares. El encanto oriundo de fábulas y leyendas, de narrativas fantásticas y realistas, de las historias de vida, marcadas por fracasos y sufrimientos o por éxitos y alegrías, así como el «ludismo» de los juegos poéticos ya no congregan más a la familia en torno de un círculo solidario; ahora ceden lugar a los programas televisivos o a los juegos electrónicos, comprobando la afirmación de procedimientos que estimulan el individualismo y empobrecen el sujeto en su capacidad de diálogo.

Más allá de la influencia de los registros culturales de comportamiento, es necesario reconocer otro factor coyuntural que debilita los lazos familiares y actúa sobre la práctica de la lectura. Las condiciones socioeconómicas de la población brasileña inhiben el contacto familiar, ya que necesidades impuestas por la supervivencia llegan a exigir de los padres una doble jornada de trabajo y solicitan la participación en el presupuesto doméstico hasta de los ancianos, aquellos que traducían una voz del pasado, apta para establecer el contrapunto con la experiencia del presente, y revelaban la riqueza de la tradición oral a través de la recuperación de narrativas, juegos mnemónicos, acertijos, parlendas.³

El factor económico impide el acceso de alumnos a la escuela o los obliga a abandonarla antes de que se conviertan en lectores efectivos, vacío que, por un lado, denuncia los reflejos nefastos de la estructura social sobre la educación y, por el otro, impide a los individuos de ejercer su papel como sujetos históricos. Sin embargo, aunque la urgencia de la atención de las necesidades vitales prevalece sobre la información y el saber, la importancia del dominio de los códigos de la lecto-escritura es reconocida por esos individuos. Se repite, así, en el estrato social menos privilegiado, aunque por razones diversas, la misma posición manifestada frente a la lectura por la clase media y alta y que encuentra en los comportamientos del núcleo familiar su expresión más sintomática.

Como instancia que legitima la lectura e interviene en la institucionalización de la literatura, una familia se rinde a una práctica discursiva cuyas contradicciones

³ Es el nombre genérico dado a formas folclóricas recitadas para los niños o por ellos. Son rimas o dichos instructivos o satíricos, como, por ejemplo, las conocidas «Palminha de Guiné» y «Dedo mindinho».

la realidad denuncia: al expurgar la lectura e ignorar la riqueza cultural de los textos narrativos y poéticos, la familia deja de asentar las bases del proceso de *letramiento*⁴ y de reforzar el sentido social de la lectura; paralelamente, deja de propiciar una función mediadora que las diferentes modalidades literarias instalan entre el sujeto y el otro, el sujeto y el mundo.

Una producción editorial de literatura dirigida a niños y adolescentes creció desmesuradamente en Brasil, a partir de la década del 80, atrayendo autores renombrados y que se interesaban en la adaptación de clásicos extranjeros o endosando, a través de reediciones, una valorización de obras de la literatura brasileña, promovida por la transposición de los textos literarios para el lenguaje televisivo. Transformada en promisoría fuente de renta para el mercado editorial y para los escritores que se dedicaban a ella, la literatura infantil-juvenil alcanza una facturación estimada en veinticinco millones de reales, vendiendo cuatro millones de ejemplares por año. Ese aspecto positivo de la realidad sociocultural brasileña demuestra la expansión de la escuela, la solidez de la industria del libro y la capacidad de atracción del público lector. Sin embargo, es preciso considerar también los intereses mercantilistas que han estado en juego y que produjeron estrategias de *marketing* capaces de actuar sobre las instancias responsables de la legitimación del producto. Como «calidad no es condición de consumo, ni la crítica, filtro del mercado»,⁵ el mérito estético de las obras en circulación es inversamente proporcional al número de publicaciones.

En ese contexto, las escuelas se rinden, con frecuencia, a las campañas colocadas al servicio del consumo y se transformaron en extensión del propio mercado editorial, promoviendo ferias del libro, abriendo espacio para el contrato de escritores con un público infantil-juvenil y armando sus bibliotecas con libros «graciosamente» ofertados, sin demostrar alguna preocupación en la calidad del producto que estos divulgan.

Paralelamente los profesores, desproveídos de un bagaje de referencias que los capaciten para emitir juicios críticos, se someten a la moda de los temas y adoptan obras elaboradas por encomienda de las editoras, concebidas a partir de

⁴ «El uso del término *letramiento* implica la adopción de presupuestos teóricos (sociológicos, etnográficos) en que la interacción social tiene un peso decisivo en la escritura del niño». Véase ROJO, R. *Alfabetização e letramento*. São Paulo: Mercado das Letras, 1988, p. 11.

⁵ LAJOLO, *apud* Zilberman-Lajolo, M. *Literatura infantil brasileira: história e histórias*. 2.ª ed. São Paulo: Ática, 1985, p. 117.

fórmulas y modelos estereotipados, gráficamente atractivos, en que el mundo instituido y el tratamiento del lenguaje privilegian el valor mercadológico en detrimento de lo estético. En esas producciones, la representación de la realidad se sujeta a perspectivas pedagogizantes y se orienta por la manipulación que puede aprisionar al lector ingenuo, llevándolo a asumir preconceptos o comportamientos éticamente insustentables y a ignorar aspectos contradictorios, siempre presentes cuando las cuestiones humanas están en escena. Como no podría dejar de ser, el tratamiento formal de tales producciones se aglomera al proceso de configuración del mundo posible, reproduciendo procedimientos técnico-compositivos ya desgastados e incompatibles con el punto de vista del receptor. La opción de los profesores por tal modalidad de textos cobra como tributo el alejamiento del lector, siendo la responsabilidad del fracaso, una vez más, transferida a la escuela, sin que sea considerada la acción de otros agentes.

Por lo expuesto, se comprueba que la escuela no es la única instancia que interviene en el proceso de formación del lector, siendo necesario considerar factores conjuntos. Al contraponer el texto literario y las formas de manifestación de cultura de masa, la familia opta por la última; una clase editorial desprecia su objeto, invirtiendo en el valor de intercambio y no del estético; una escuela deja de ejercer su poder selectivo en la valoración del objeto-libro; la sociedad confirma el desprestigio de la lectura, instaurando un discurso hipócrita en el que el reconocimiento de su importancia es secundado por políticas educacionales que impiden una realización de un trabajo eficaz.

Entre las consecuencias generadas por la indiferencia a la educación, la falta de competencia de los profesores en trabajar con un texto literario y con la lectura, en general, es una de las más evidentes. Considerando, además, la ausencia de bibliotecas bien equipadas, de bibliotecarios capacitados y de propuestas pedagógicas que valoricen la literatura,⁶ es posible definir un diagnóstico preocupante. No obstante, una inclusión de una disciplina de «Literatura Infantil-Juvenil» en el currículo de los cursos de Letras y Pedagogía; una realización de numerosas monografías y disertaciones que tengan ese subgénero de la literatura como tema; una promoción de congresos y seminarios avocados a la problemática de la lectura; una exigencia de Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional que prevea una formación de Tercer Grado para los profesores que actúan en las series iniciales, y una posición favorable a la

⁶ BORDINI y AGUIAR, V.T. de. *Literatura: a formação do leitor: alternativas metodológicas*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1998, p. 17.

promoción de lectura y de la literatura de muchas secretarías municipales de educación⁷ señalan la posibilidad de alteración del actual cuadro en relación a la lectura y la literatura. Los cambios posibles y necesarios identifican alternativas de éxito y sitúan al profesor como principal agente de transformaciones, ya que también él busca conquistar al lector y desea, en función de ese objetivo, superar los vacíos de su práctica pedagógica.

LECTURA, LITERATURA Y CONQUISTA DEL LECTOR

Las dificultades enfrentadas por el docente en conquistar y mantener al lector caen, fundamentalmente, en el equívoco en cuanto a la concepción del texto literario, que se conjuga con la finalidad, también engañosa, atribuida al acto de leer. Despojada de la extensión de los horizontes en ella descritos, la lectura del texto continúa a ser reducida a la comprensión del código, es decir, al establecimiento de una relación binaria entre significante y significado. Sin embargo, Paulo Freire afirma que:

La comprensión crítica del acto de leer no se agota en la decodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo. [...] La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de las relaciones entre el texto y el contexto.⁸

La base «ontológica existencial»⁹ del lenguaje manifiesta en el discurso la articulación hombre-mundo, exigiendo que la lectura, así como el acto productor que originó el texto, sean visualizados como fenómeno comunicacional, que integra tres protagonistas: texto-mundo-lector. Eso significa que el lector acciona las significaciones del texto, relacionándolas a su comprensión del mundo. Consecuentemente, es el lector quien hace hablar el texto y, aunque ese establezca límites a las posibilidades

⁷ Registramos aquí el trabajo realizado por la Secretaría Municipal de Educación de Campo Bem, que viene desarrollando el proyecto «Asas de Papel», que mira a promover la lectura de textos literarios y la producción textual de los alumnos. La rápida adhesión de las secretarías de los municipios que participaron de este proyecto también comprueba la intención de buscar alternativas propicias a la diseminación de la literatura.

⁸ FREIRE, Paulo. *A importância do ato de ler: em três artigos que se completam*. São Paulo: Ática, 1982, pp. 1-2.

⁹ SILVA, Ezequiel Theodoro da, *op. cit.*, p. 69.

interpretativas, es el lector quien lo reconstituye, vinculando las significaciones a su condición de sujeto histórico y culturalmente determinado.

Mario Quintana, en «Los poemas»¹⁰ expresa esa dependencia entre la significación textual y la capacidad interpretativa del lector:

Los poemas son pájaros que llegan
no se sabe de donde y posan
en el libro que lees.
Cuando cierras el libro, ellos despegan
como de un sótano.
Ellos no tienen pista
ni puerto
se alimentan un instante en cada par de manos
y parten.
Y mira, luego estas manos vacías tuyas,
del maravilloso miedo de saberes
que el alimento de ellos ya estaba en ti...¹¹

En cuanto fenómeno de comunicación, el texto literario se inserta en el ámbito de la lectura, siendo una respuesta del autor a las preguntas que le son contemporáneas y constituyéndose en una provocación para el lector. Por ser expresión artística, el texto literario extrae de los procesos histórico-político-sociales una visión de la existencia humana que trasciende el tiempo de su concepción e instiga al lector bajo la forma de preguntas que lo llevan a analizar su propio tiempo. Como resultado de la interacción receptiva y creadora del autor frente a la praxis literaria y frente al mundo, el texto exige, pues, para instituirse, una recuperación activa y creadora del lector. Ella transita de los principios constitutivos propios del texto al contexto extraliterario; del mundo del significado textual, al sentido del mundo. «Una literatura ya no tiene por objetivo comunicar un sentido preexistente: ella es la exigencia y la investigación de un sentido, pero de un sentido que no se quiere jamás consumado».¹²

¹⁰ QUINTANA, Mario. *Esconderijos do Tempo*. Porto Alegre: L y PM, 1980, p. 9.

¹¹ Os poemas são pássaros que chegam / não se sabe de onde e pousam / no livro que lê. / Quando fecha o livro, eles alçam vôo / como de um alçapão / Elas não têm pouso / nem porto / alimentam-se um instante em cada par de mãos / e partem. / E olhas então, essas tuas mãos vazias, / no maravilhoso espanto de saberes / que o alimento deles já estava em ti...

¹² LEFEBVRE, M.-J. *Estrutura do discurso, da poesia e da narrativa*. Coimbra: Almedina, 1975, pp. 42-43.

Situándose frente al texto, que no le da un sentido pronto y acabado, sino apenas sugerido por el poder de evocación de las palabras y por el contexto singular de la comunicación ficticia, el lector llena los vacíos significativos y correlaciona un mensaje literario a la realidad circundante. En esa confrontación permitida por el texto, se realiza la función formadora de la literatura, que induce al individuo a conocer mejor a sí mismo y el mundo que lo rodea. Paralelamente, por los artificios del lenguaje literario, el lector desenvuelve una posición crítica frente a los recursos expresivos de la lengua, buscando, él mismo, nuevas formas de decir y ampliando, por lo tanto, su capacidad lingüística.

Consecuentemente, es la comprensión de la finalidad de la literatura, bien como de los procesos inherentes al acto de leer, que conduce al cambio de las actividades con el texto en la escuela. Ello incluye, inevitablemente, una selección de obras cuyo mundo ficticio, constituido gracias a la concepción original del lenguaje, establece un vínculo solidario con la psicología del lector, permitiéndole actuar como sujeto de producción. A su vez, la selección de obras potencialmente ricas en experiencias rechaza la imposición de lecturas comprometidas con un sistema rígido de evaluación y solicita el diálogo como principio metodológico. Solamente una relación armoniosa entre profesor y alumno puede llevar al descubrimiento colectivo de modos de leer que produzcan placer y conocimiento y que incentiven al lector a componer, a través de textos, una cadena de significaciones o «anillos que forman un collar que se enlaza en el anillo de otro collar, hecho de anillos».¹³

La importancia de la relación alumno-texto se expresa de modo aún más significativo cuando se conjuga al desafío de la apropiación del código escrito. Ahí, la lectura es más que descubrimiento y revelación: es posesión del lenguaje en cuanto forma-sustancia concretamente percibida, que conduce a la autocomprensión y al establecimiento de más ricas relaciones interpersonales. ■

¹³ LACAN, J. *Escritos*. São Paulo: Perspectiva 1988, p. 245.

